

*TEXTO DE LA IMPROVISACION DEL SEÑOR RECTOR DE LA
UNIVERSIDAD, DON DAVID STITCHKIN BRANOVER*

AUTORIDADES, ESTUDIANTES:

Traigo aquí un compromiso muy serio, porque conversando hace pocos días con don Enrique, él me pidió que yo hablara en nombre suyo. El habría deseado dirigirse a todos ustedes para expresar sus sentimientos, pero por razones de salud ha preferido que lo haga yo; de manera que estoy hablando mitad a nombre de la Universidad de Concepción, mitad a nombre personal de don Enrique, y don Enrique va a tener que perdonar si no soy perfectamente fiel a sus propios pensamientos que trataré de interpretar de la mejor manera.

Quisiera referirme y hablarles como don Enrique hubiera deseado: en primer término a los niños y explicarles que este acto, que Uds., los muchachos están presenciando, puede merecerles cierta sorpresa, o quizás no entender cabalmente su significado. Ustedes están acostumbrados a participar en los homenajes que se rinden a los Padres de la Patria, a Bernardo O'Higgins, a Arturo Prat, forjadores de nuestra tierra, pero pocas veces han tenido oportunidad de comprobar, como ahora, que nuestra patria ha sido forjada no sólo por los hombres que en los campos de batalla han conquistado la Independencia de Chile, sino también por aquellos que durante largos años han ido formando y forjando a los hombres que debían trabajar en nuestra tierra para hacerla producir y progresar. De nada sirven el oro, el cobre y el salitre, si paralelamente no

se van formando los hombres capaces de explotar esas riquezas, de manejarlas y de invertirlas de buena manera. Esa tarea de forjar hombres es la que se desarrolla en el liceo, insensiblemente. Con el correr de los años, cada uno de Uds. verá que es fruto directo de lo que en esta Casa de Estudios han adquirido.

El homenaje que se rinde a don Enrique es similar al que Uds. han rendido en no pocas oportunidades a O'Higgins, Prat, Carrera, porque estamos todos, no sólo la ciudadanía de Concepción, sino Chile entero, rindiendo homenaje a otro hombre que también ha contribuido a forjar la patria de Chile, y es don Enrique. La Universidad de Concepción ha acordado donar el busto de don Enrique Molina a este Liceo, para que adorne el vestíbulo principal, a fin de que la placa tenga una expresión concreta en la imagen permanente, grabada en piedra, de nuestro querido don Enrique. Y si de las muchas y nobles virtudes que lo adornan hubiera una que elegir, yo exaltaría el amor que él ha puesto en la tarea, amor que ha desplegado en favor de todos los niños y de todos los jóvenes estudiantes de la Universidad, que pasaron por ella mientras don Enrique fue Rector, y sigue siéndolo. Aprendan Uds. esta riquísima lección, y tal como decía Miguel de Unamuno —y don Enrique lo ha practicado siempre—, "el zapatero que fabrique zapatos, los haga con tanto amor, que aquel que

los calce pueda caminar tranquilo por sobre la tierra, sin preocuparse de los pies para poder levantar siempre la mirada a los cielos”.

Esa ha sido la vida ejemplar de don Enrique y más que sus obras, que son valiosísimas y han trascendido los límites de nuestro continente, más que su inteligencia brillante, más que todas esas nobles virtudes de su alma, yo destacaría su grande y profundo amor por todos los niños de Chile.

Tengo un encargo de don Enrique. En verdad, él me había dado estas palabras escritas para que yo basara en ellas algunas palabras mías. Yo creo que el mejor honor que puedo rendirle a don Enrique y la mejor satisfacción que puedo proporcionarles a Uds. es transmitirles textualmente lo que don Enrique dice en este momento: “He sido muy afortunado en mi modesta labor de 63 años que consagré a las tareas

educacionales, hasta este acto que fue pedido por su digno Rector, señor Ramiro Páez, para que llevara mi nombre este liceo, que es uno de los más importantes del país. Esto significa un gran honor para mí. He pasado en este liceo 20 años y este contacto con muchos de sus profesores y alumnos ha conducido a una amistad entrañable. Muchos de mis años en el liceo han coincidido con los 35 de la Universidad —y agrega don Enrique con un fino sentido del humor, que conserva perenne—; habiéndome recibido de abogado, muy pronto me convencí de lo que era evidente: que Chile necesitaba más educadores que abogados y resolví felizmente a ser profesor. Probablemente —agrega— algún seguro instinto me libró de ser un mal abogado.”

Termino expresando en alta voz lo que es el sentir de todos y cada uno de nosotros: Dios bendiga a don Enrique y le dé muchos años.

RADIOEMISORA DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION, AL SERVICIO DE LA DIFUSION DE LA CULTURA

Insertamos a continuación los discursos pronunciados con motivo de la inauguración de la Estación Radioemisora de la Universidad de Concepción y algunos comentarios de Prensa en que se aplaude este aspecto de la labor universitaria:

DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD, DON DAVID STITCHKIN BRANOVER.—“Recuerdo que en el año 1956, cuando me correspondió asumir la Rectoría y firmar la política, que, a mi juicio, debería adoptar la Universidad, manifesté que ésta debería orientarse en dos aspectos fundamentales: el primero, relativo a los problemas tra-

dicionalmente universitarios y el segundo, sustentado en el propósito de dar satisfacción a los intereses, necesidades y apetencias culturales de la comunidad en que nos desenvolvemos.

Sin entrar nuevamente en consideraciones y análisis de principios justificadores de esta aspiración, que se-